

**GEOGRAFÍA ECONÓMICA**

La lógica espacial del capitalismo global

Ricardo Méndez. Barcelona (España): Editorial Ariel, S.A. 384 pp. 1997

Por: Alfredo Portillo\*

El libro de Ricardo Méndez constituye un valioso aporte a la comprensión de una de las facetas más importantes del fenómeno de la globalización y de esta aldea-mundo en que estamos viviendo. Estructurado en ocho capítulos, dicho libro está escrito de manera didáctica, con definiciones comprensibles y esclarecedoras de diferentes términos especializados en el campo de la economía y la geografía económica, además de contar con numerosos cuadros y gráficos que ilustran los diferentes tópicos desarrollados.

El autor comienza desarrollando el tema de la relación entre la economía y la organización territorial, entendiendo que el territorio es un agente activo que influye de forma directa tanto sobre las posibilidades de que surjan iniciativas empresariales, como favoreciendo o dificultando su desarrollo posterior, además que las características territoriales ayudan a entender la estructura interna, el nivel de desarrollo y el mayor o menor dinamismo que presentan las economías regionales y urbanas. Por otra parte, el autor considera que la geografía económica debe interesarse en establecer la lógica espacial del sistema económico capitalista, el cual se ha extendido por la totalidad del escenario mundial, lo que implica identificar su estructura interna y su lógica de funcionamiento.

En el segundo capítulo Ricardo Méndez explica el tema de la organización espacial del sistema económico, enfatizando en la idea de que la organización espacial de la actividad económica contemporánea depende, en lo esencial, de las características del sistema capitalista. Para ello define el capitalismo como un sistema económico en el que domina la propiedad privada de los medios de producción, ostentada ya sea de forma individual o conjunta, junto al trabajo asalariado de la mayoría de la población. De ahí que, la economía mundial se configura cada vez más como un sistema integrado que puede subdividirse territorialmente en subsistemas nacionales y regionales, en el que la acumulación de excedentes junto con la competencia y el beneficio constituyen el motor generador de las fuerzas que impulsan un cambio permanente en el funcionamiento



del sistema, dando lugar a regiones ganadoras y regiones perdedoras en el escenario mundial. En el funcionamiento de ese sistema las grandes empresas han alcanzado un protagonismo creciente, debido a su capacidad para influir y orientar la elección y la demanda de los consumidores. Aunado a eso, la división espacial del trabajo constituye una de las claves para interpretar la distribución de las actividades económicas del territorio, su desigual dinamismo y el tipo de relaciones que se establecen

entre unos y otros, dando lugar a una especialización (centro-periferia) de los territorios.

Después se desarrolla el tema titulado dinámica capitalista, crisis y reestructuración territorial, teniendo como rasgo a destacar el hecho del aumento a partir de comienzos de los años setenta del siglo XX, de los flujos financieros internacionales, el comercio internacional y los gastos mundiales en investigación y desarrollo impulsados por la irrupción de la sociedad informacional. Eso que ha ocurrido en los últimos tiempos supone el final de una fase histórica, la del capitalismo monopolista o fordismo y la transición hacia otra nueva identificada como de capitalismo global o neofordismo, que introduce novedades en las estrategias empresariales (globalización, innovación, descentralización, relocalización) al tiempo que reordena tanto la geografía de la producción como la del consumo. En tal sentido, el autor considera que se ha modificado el mapa económico del mundo con el desplazamiento de la capacidad productiva hacia las márgenes del Pacífico y el reforzamiento de las desigualdades internacionales a favor de los países que forman la Tríada (EE.UU., UE, Japón). Asimismo, es importante, desde una perspectiva geográfica, la configuración de nuevos desequilibrios regionales en la mayoría de países desarrollados, con la aparición de áreas de antigua tradición industrial en agudo declive, que se unen a las regiones basadas en una actividad agraria de carácter extensivo y baja productividad como espacios aquejados por graves problemas para su desarrollo.

En el cuarto capítulo se desarrolla el tema relacionado con los efectos espaciales de la globalización económica, entendiendo por

globalización la aceleración planetaria de la circulación de flujos de intercambios, tecnologías, culturas, informaciones y mensajes. Eso ha provocado un reforzamiento de la competencia entre los territorios con base en las ventajas comparativas que cada uno pueda ofrecer a las empresas, de ahí que se pueda hablar en la actualidad de la geografía empresarial, interesada en identificar la lógica espacial que preside los comportamientos de las firmas que constituyen los sistemas productivos. En el caso de la geografía de las empresas multinacionales interesa estudiar las razones que subyacen en su expansión, distribución de sus establecimientos, los diversos tipos de estrategias espaciales aplicadas y sus efectos sobre el empleo o el desarrollo regional. Mención especial merece en este tema el caso de las ciudades globales, convertidas en punto de encuentro de intereses lejanos y próximos, mundiales y locales, desde donde se dirigen, en buena parte, los destinos de la economía mundial.

Se llega así al tema de la innovación tecnológica, sistema productivo y territorio, de importancia capital para la comprensión del fenómeno de la globalización, toda vez que estamos inmersos en una fase de aceleración histórica, que tiene en el cambio tecnológico rápido y profundo a uno de sus principales motores de impulso. El cambio tecnológico actual trae consigo una modificación de las relaciones espacio-tiempo y una densificación de las redes de flujos tangibles e intangibles que interconectan las empresas y los territorios. Por otra parte, la innovación es un fenómeno altamente selectivo, que tiende a concentrarse en ciertas ramas de actividad, un número limitado de empresas y, sobre todo, en espacios concretos (complejos industriales de alta tecnología, tecnópolis, parques tecnológicos y científicos, distritos tecnológicos, etc) con características que favorecen la generación de iniciativas innovadoras y su difusión al tejido económico y social.

La nueva división espacial del trabajo es el tema desarrollado en el sexto capítulo, uno de los componentes estructurales de la nueva era neofordista, junto a la globalización económica y la revolución tecnológica. En este sentido, el autor establece que, desde el punto de vista de una geografía del trabajo, las características y evolución de cualquier mercado de trabajo (nacional, regional o local) son resultado de la actuación conjunta de una serie de influencias externas y características internas de índole económico, tecnológico, sociodemográfico o político, que explican el volumen de actividad (empleo/desempleo), la estructura sociolaboral y las relaciones laborales. Destaca el hecho de que en las áreas subdesarrolladas los problemas laborales tienden a agravarse, básicamente debido a un fuerte aumento en la población económicamente activa, como resultado de las altas tasas de fecundidad, la reconversión agrícola, la masiva llegada de campesinos e inmigrantes extranjeros a las

grandes ciudades y el crecimiento del empleo en servicios.

Como penúltimo tema está el de la organización espacial de las actividades económicas, para lo cual es necesario conocer la forma como se estructura la economía desde el punto de vista de la competencia y la forma como funcionan las empresas. La organización espacial es el resultado de las decisiones que en materia de localización toman las empresas, así como de las políticas públicas de desarrollo económico y de ordenación territorial. Para que la actividad empresarial pueda contar con una atmósfera propicia, se requiere generar una economía de localización, como resultado de la combinación de los siguientes factores: costes de transporte, condiciones ecológicas y recursos naturales, población y mercado de trabajo, capital e inversión productiva, mercado de consumo y externalidades y polarización espacial.

Finaliza Ricardo Méndez con el tema del desarrollo desigual, medio ambiente y territorio, recordando a Gunnar Myrdal, quien en 1957 denunciaba la disociación existente entre la gravedad del subdesarrollo en numerosos países y regiones del mundo, frente a su olvido o ignorancia entre políticos y científicos. Considera que el factor clave de las desigualdades se asocia a la propia lógica de funcionamiento del sistema económico, que otorga diferentes oportunidades a los territorios para una producción rentable y competitiva. Por ello los estudios geográficos del desarrollo deben tener como finalidad dar a conocer las condiciones territoriales que resultan favorables para impulsar el desarrollo, dar a conocer los efectos generados por los procesos de desarrollo y subdesarrollo sobre la organización de los territorios en que tienen lugar y establecer los efectos derivados de las políticas de desarrollo aplicadas en los diversos territorios.

Mérida, febrero de 2005

\*

### Alfredo Portillo

Facultad de Ciencias Forestales y ambientales  
Universidad de Los Andes

E-mail: [alportillo@ula.ve](mailto:alportillo@ula.ve)